

APRECIACIONES MILITARES



Mayor J. JAIME RODRIGUEZ R.

Es hecho comprobado que las Relaciones Públicas forman hoy una condición profesional de indiscutible alcance y necesidad en la coexistencia colectiva e institucional, porque ellas buscan que los individuos se acomoden, o se condicionen mejor a una trayectoria particular que, aunque lejana de su actividad, precisa de su apoyo moral o de su vinculación directa.

El objetivo capital de las Relaciones Públicas es ganar opinión favorable entre los individuos o grupos a los cuales se sirve o se está relacionado, con miras exclusivas de lograr el bienestar general.

Las regulaciones humanas, en virtud de lo anterior, significan hoy para el hombre una posibilidad de mejor ubicación social en relación con sus intereses particulares e importancia, por cuanto ellas tratan de ganar muy sutilmente su ayuda para los intereses de otros. Si esto es así para los hombres, para las Instituciones Constitucionales, ellas son un imperativo que las obliga a servir eficazmente los intereses del conjunto, a fin de lograr la adhesión espiritual de cada uno de los miembros de la sociedad que las sustenta y posibilita.

Refiriéndose esta tesis al Organismo

Armado de la República podrá, por lo mismo, afirmarse que su tarea más urgente y también la más importante y permanente es cosechar en cada ocasión, servicio y circunstancia, la confianza de todas las agrupaciones sociales del País.

Para lograrlo, y en razón de lo expuesto, bien estará desarrollar una cruzada de acercamiento a fin de que nuestras Fuerzas Armadas, en contacto con todos sus compatriotas, capten más honda y significativamente el espíritu de las horas actuales que está viviendo Colombia... El momento histórico presente... la conciencia social que precisa estar alerta para servir y amparar a otros.

Fomentar a base de estos principios, una conciencia social y definir en los campos de realización militar estas consignas, es dar ocasión para que quienes somos centinelas del orden y vigilantes de la paz y la seguridad, saldemos, por así decirlo, el compromiso de honor que obliga nuestros privilegios con la razón fundamental de nuestro celo por el bien conjunto y con la certidumbre de que nuestras responsabilidades se cumplen con espíritu patriótico.

No está por demás decir aquí, una

vez más, que la organización social obliga al hombre a interesarse por la razón de otros y que, por eso mismo, las Relaciones Públicas son hoy una necesidad, tan importante como aquellas que nos obligan a vivir espiritualmente apoyados por la mística de las obligaciones. Alguien decía en alguna ocasión con gran acierto lo siguiente:

“La ilusión concibe las catedrales; la actividad las levanta y la fé las hace útiles para el servicio humano”.

Se confirma, a través de esta serena apreciación, la esencia u obligaciones que la vida impone hoy a los hombres. Por esto podemos aceptar como cierto, que las Instituciones son tales, en razón directa de la necesidad que de ellas se tenga y que su importancia va unida íntimamente a la forma como cumplan su cometido en el campo social.

La consideración referida impone, necesariamente, concluir que las Instituciones Constitucionales, cuyo último fin es propiciar un servicio público, deben evolucionar constantemente, con miras a condicionarse, en forma justa, dentro del Organismo Social que ellas amparan.

Desarrollar acción de Relaciones Públicas por las Fuerzas Armadas, a nuestro parecer, es ajustar la Institución al espíritu dinámico que caracteriza la acción social contemporánea, ya que frente a tanto velado peligro que afecta hoy los intereses de cualquier na-

ción, es apenas lógico que los organismos de amparo busquen acercamientos de todo orden para así estar en permanente estado de servicio, a fin de garantizar una paz lo más estable posible.

Entre el hombre uniformado y los ciudadanos civiles debe imperar, para conveniencia común, el más sincero acercamiento... la más consciente fraternidad... el más fiel deseo de mutua cooperación. Tales propósitos creemos que son de fácil realización a través de un programa consciente de Relaciones Públicas que abarque cada uno de los aspectos de incidencia común, en torno a los hechos que deben unir a todo colombiano para dar grandeza a la patria.

Una campaña de educación de la niñez y juventud en torno a sus valores frente al propio destino de Colombia... una realización de enaltecimiento de nuestros símbolos, hoy ya casi olvidados por el común de las gentes... una tarea de adoctrinamiento cívico que consolide nuestros empeños nacionalistas y un continuo recuerdo de la Historia Colombiana, son, ciertamente, urgencias inmediatas que servirían de base o fundamento para llevar la acción de las Fuerzas Armadas a todos los sectores y clases del País.

Comprometer nuestros esfuerzos como Institución en esta tarea de dilatada importancia y alcances fundamentales para nuestro destino como pueblo será, ni más ni menos, volver a interesar a todos nuestros compatriotas en esa causa común que es resumen de esfuerzos y aspiraciones y que bien puede denominarse engrandecimiento de la Patria y consolidación de una sana libertad dentro del orden.

* * *

Prudente ejercicio en las realizaciones humanas, es señalar cada una de las actividades con el sello de ese distinguo que el Sr. Gral. Norteamericano

MAYOR
JOSE JAIME RODRIGUEZ R.

Servidor constante de la cuestión educativa. Aspira a divulgar, a través de esta Revista, inquietudes de estudio destinadas a la Oficialidad que se inicia en la carrera. Datos personales se publicaron en la página 146 del primer número.

Lionel Mc-Gar llama "Trabajo finalizado" cuando define la urgencia que compromete a todos los escalones jerárquicos en el servicio y la acción a través de la cual se conforma la capacitación profesional de cada hombre en los ejércitos de hoy.

Con acierto indudable decía hace pocos días uno de nuestros Jefes, que para un Comandante o Director sobran los servicios de subalternos que le lleven inquietudes y preguntas, por cuanto a él han de presentársele siempre y solamente soluciones e iniciativas para que él decida y no problemas e interrogaciones que distraigan su tiempo, casi siempre corto para los muchos intereses que tiene que servir.

Esta modalidad, propia de los Estados Mayores Militares, ha invadido hoy los terrenos de acción de todo conjunto humano y forma un esquema de trabajo recíproco. Si comparamos, con criterio de observación, los campos de acción militares o civiles, tenemos que aceptar que las probabilidades de éxito están siempre más cerca de aquellos que cumplen la consigna de superarse en su trabajo. Importante resulta, por esto, que cada quien, en cada instante de su vida, busque la ubicación exacta de sus empeños y se entregue tenazmente, a luchar por la conquista, casi siempre difícil, de sus ideales.

La cualidad anterior significará, en el campo militar, éxito en las acciones, economía de esfuerzos, dosificación de medios, consecución del Objetivo. . . . En la vida civil se traducirá en eficiencia personal, perfección en la técnica, posibilidad de dirección, progreso, eliminación de egoísmos, reconocimiento al mérito.

Superarse en el trabajo equivale a querer mantener siempre un verdadero significado personal, con el uso útil de todas nuestras facultades porque **"Trabajar en condiciones que no bus-**

quen mejora, sería una esclavitud verdadera". Para lograr este propósito debemos evitar la rutina y empeñar nuestro interés hacia el logro de resultados más precisos y perfectos en cada ocasión en que nuestros esfuerzos se repitan.

Alguien afirmaba que Genio no sólo era el hombre superdotado en su inteligencia, sino también y más precisamente aquel que se entregaba con devoción a sus tareas dedicando a ellas las condiciones íntegras de su persona, en un afán continuado por lograr cada vez mejores resultados, mayores rendimientos, más efectividad.

Bueno resultará por ello, que en cada acción que exija nuestro esfuerzo, pongamos para su cumplimiento, el más alto sentido de responsabilidad dentro de un concepto profesional que nos lleve a buscar el mejor resultado pensando siempre que **"Lo excelente nace del espíritu del hombre y no del trabajo mismo"**.

La iniciativa en este orden juega una importancia capital, porque ella presta al esfuerzo una guía que orienta para el logro buscado. La iniciativa es, indudablemente, fuerza que da recursos para llegar a la meta fijada; razón suficiente que hace ver interesante la lucha; esquema indicador para ganar el objetivo señalado; noción que da confianza, seguridad y optimismo para el éxito y ayuda positiva para el uso inteligente de las capacidades personales. Pero igualmente, ese recurso de la iniciativa no viene por mágico mandato, ni acompaña a todos. La iniciativa debe cultivarse como un arte buscando eficiencia a través del estudio juicioso, la consulta constante, el interés continuo sobre los hechos de nuestra especialidad. No esperemos por ello que la iniciativa crezca en cerebros infecundos. Ella es el resultado lógico de un empeño de perfección y de amor por las cosas que se hacen.

Una curiosa enciclopedia de consejos prácticos arguye que **"Después de la inteligencia con que se trabaja, la mayor ventaja es la imaginación"**. No podríamos discutir o desconocer el valor de esa sentencia sin cometer error; lo que sí podemos afirmar es que esa llama que da imaginación creadora, es la Iniciativa y que **"su falta o ausencia, es muchas veces carencia de voluntad para investigar y mejorar"**. La iniciativa, como se ve, es una dura cohuisita que lograremos a base de esfuerzo, estudio, apreciaciones y constante vigilia.

No pensemos jamás que ella sea patrimonio de heredad o venero inagotable en todo momento en que busquemos su presencia. Ella será punto de apoyo, sólo para los hombres que en las luchas diarias se imponen la obligación de cumplir mejor sus compromisos, conciencia esta que nace cuando cada ser sienta que su acción y su trabajo es la mejor orientación y ocupación que se tenga que hacer. Este es el verdadero sentido profesional, desde el punto de vista de una ética esencialmente pragmática.

En la carrera militar, donde cada hombre ocupa una posición estructural dentro del conjunto, toda misión tiene importancia y cada acción que se cumple busca un resultado eficaz; esta razón obliga a todos a dar rendimiento máximo en su esfera. De otro modo se rompería la conciencia de Institución de servicio, cuya efectividad es el resultado de un permanente y total sentido de cooperación y entusiasmo colectivos.

Para lograrlo existe una organización que trabaja dentro de un concepto técnico y correlativo. Por eso nuestra Institución tiene autoridades que planean, que fiscalizan y que ejecutan, y es esta la consideración que fundamenta la necesidad de que existan Jefes que orientan, Estados Mayores que trabajan para el Jefe y Entidades de fiscaliza-

ción que observan las acciones de los ejecutantes, exigiendo que ellas se cumplan conforme al criterio superior.

Si como militares la ley nos concede una consideración profesional que nos permite realizar anhelos vocacionales, debemos siempre pensar que desde la primera condición jerárquica nuestra natural y humana aspiración ha de ser cosechar la máxima posición que nuestras capacidades permitan. Por ello es apenas natural que nuestro diario esfuerzo, cualquiera que él sea, esté realizado desde el punto de vista de una importancia profesional a fin de aquilatar una conciencia responsable y honesta en cada aspecto del trabajo que se nos pueda exigir o imponer. No sabemos quién de nosotros pueda tener mañana la responsabilidad de orientar los destinos de la Institución. Capacitémonos, por lo mismo, para esta tarea dedicándonos a conseguir una sólida preparación, a fin de lograr la mejor capitalización de nuestra inteligencia para un plazo futuro. Cada día que pasa es una posibilidad más de perfección o una pérdida irreparable de mejorar, según que se aproveche o se malgaste. Esto obligará que nuestros empeños produzcan un rendimiento útil, en cada instante de labor.

Pero, ¿cómo lograrlo?... La respuesta es, hasta cierto punto, fácil de dar; la dificultad estriba en el cumplimiento que sepan darle los interesados. Pensemos, no obstante, con cuidado y apliquemos nuestro interés a fin de lograr aquello que el filósofo anunció, cuando dijo:

"El hombre debe hacer con todas sus fuerzas, lo que puede hacer".

Simple sentencia la anterior, obliga a quien la tome con seriedad y buenos propósitos, a estudiar constantemente sus condiciones y cualidades; su posición y posibilidades; sus éxitos posibles o fracasos, y el camino a seguir para cumplir sus empeños.

Este ideario que a todos los seres impone tareas que realizar, es para los militares urgencia que lo obliga a buscar las formas más inmediatas y expeditas para cumplir con entusiasmo sus deberes.

Pero si bien es cierto que esto debe ser así, no lo es menos que para lograrlo se impone una mutua relación de acciones entre los diferentes Organismos del Mando, a fin de conseguir la correcta interpretación del mismo. Sólo así las Instituciones o colectividades conseguirán el uso racional del elemento humano y un mejor provecho derivado de la actividad de cada quien

para beneficio de todos.

Así como sobra el subalterno sin iniciativa, perjudica también el Jefe estrictamente teórico.

La razón de la eficiencia personal ha de lograrse por el uso y presentación permanente de precisas Relaciones Humanas, las cuales colocarán a cada hombre dentro de la norma de sus Obligaciones y Garantías, ajustando su conducta a un derrotero filosófico, estricto como tal, que **lo orienta a buscar una guía moral para el ejercicio prudente de sus compromisos y le da recursos para la solicitud ordenada de sus Derechos.**

Entre otros criterios de distribución, igualmente legítimos, cabe dividir los estudios relativos al hombre y su mundo en dos grandes secciones complementarias: la correspondiente a las humanidades y la propia de las ciencias sociales, apoyadas ambas sobre un común material de experiencia. Unas y otras operan, en efecto, a base de las mismas realidades: aquellas que sintéticamente se aluden bajo la fórmula "el hombre y su mundo de creaciones". Pero divergen entre sí en cuanto que abordan ese material común desde ángulos diferentes. A las humanidades les interesa ante todo los contenidos de la cultura, y cargan el acento, por consiguiente, sobre el tesoro de logros, de adquisiciones, de obras, a través de las cuales el individuo humano ha cumplido a lo largo de la historia el proceso de autoformación que lo convierte en un ser espiritual, en un ser de cultura realizando así, de diversos modos y según variados ideales, alguna concreta personalidad, su personalidad de ente histórico.

En cambio, las ciencias sociales hacen objeto de su estudio a la organización de la vida colectiva, atienden a las estructuras sociológicas dentro de las cuales y mediante las cuales se cumple aquel proceso de creación cultural y de autoformación recién aludido.

FRANCISCO AYALA.